

# HABLANDO POR LOS QUE NO TIENEN VOZ



## CARTA PASTORAL SOBRE LA VIOLENCIA DOMESTICA INFANTIL

S.E.R. Mons. Ricardo Ramírez, C.S.B. • Obispo de Las Cruces  
7 de Diciembre de 2005

7 diciembre de 2005

Mis queridos amigos:

Como un padre dispuesto a velar siempre por el bienestar de sus hijos me dirijo a ustedes en el nombre de Jesús. En esta carta quiero hablar sobre la crianza y educación de los hijos. No tengo ninguna experiencia de primer plano sobre la paternidad. Sin embargo, una vez fui niño. Durante mi niñez, mi madre, mi hermano y yo fuimos bendecidos con la presencia de mis abuelos quienes estaban allí para ayudarnos. Su sabiduría y amor me han sostenido a través de mi vida. También teníamos el apoyo amoroso de otros miembros de la familia, de mis padrinos y de los vecinos, todos ellos desempeñaron un papel en nuestras vidas.

Mientras que algunos de ustedes han sido bendecidos con una familia extendida, otros se encuentran aislados. La mayoría de nosotros podemos recordar un adulto, un religioso, una religiosa, un profesor, un catequista o una catequista que influyó profundamente en nosotros con palabras de estímulo y aliento, dirección al tomar decisiones sabias, y ampliando nuestro mundo más allá de la vecindad inmediata. A los que se sienten aislados, los invito a que consideren los recursos para ayuda, tales como: *Big Brothers*, *Big Sisters*; *Adopt a Grandparent* (Adopte un abuelo); las pequeñas comunidades cristianas o los grupos pequeños de oración dentro de su parroquia y otros recursos de la comunidad. Los reto a que sean la influencia que todo niño necesita.

Una de las principales responsabilidades de un padre debe ser dar buen ejemplo, ser un modelo. Los niños no obtienen los manierismos, las expresiones y las actitudes de sus padres por accidente. Estos son comportamientos aprendidos. La violencia es un comportamiento que un padre puede elegir enseñarlo o no enseñarlo a sus hijos.

Los padres también inculcan el amor propio en sus niños. Los niños tienen derecho a ser amados, respetados, y estimulados a sobresalir. Si un niño es golpeado, descuidado, menospreciado e insultado, él o ella crecerá sin autoestima. Los niños que proceden de familias violentas crecen con ansiedad, deprimidos y se enfrentan toda la vida con problemas de autoestima. Los niños sin una imagen positiva de sí mismos

tienen más probabilidades de ser víctimas en el hogar, y sin ayuda, pueden seguir siendo toda la vida el objeto del abuso de otras personas.

He hablado con madres adolescentes que me han manifestado haber quedado embarazadas intencionalmente para que así alguien las amara incondicionalmente. Estas mismas adolescentes me dijeron que hubieran querido esperar ser mayores para tener a sus hijos. Les imploro a ustedes, padres, que les recuerden constantemente a sus hijos que ustedes los aman incondicionalmente. Su amor, su presencia cariñosa, debe ser una parte integral de la vida de sus hijos; es el regalo más grande que ustedes pueden darles.

Padres de familia, les ruego que fijen límites para sus hijos. Es cierto que los padres y sus hijos no son iguales en sus capacidades o responsabilidades, aunque sí son iguales en dignidad y valor. Los padres fallan cuando renuncian a su autoridad e intentan ser los “mejores amigos” de sus hijos. Es su principal responsabilidad establecer reglas y guías para la seguridad de sus hijos, para protegerlos y para ayudarles a ser adultos independientes que aprecian los valores que ustedes les enseñaron.

Cada uno de nosotros también desempeña un papel importante en este proceso de eliminar la violencia contra los niños.

Creo que ese abuso y negligencia de infantes inocentes no es la intención de ningún padre. Los padres abusivos no se despiertan una mañana pensando en lastimar a su pequeño. Si usted, al leer esta carta, teme que sea un padre abusivo, sepa por favor que cada uno de ustedes me importa. Estoy aquí para recibirle, atenderle, dispuesto a recibir su llamada, a escuchar su historia, a orar con usted para que cambie su corazón y ayudarle lo mejor que pueda.

Todos juntos debemos abrir nuestros corazones a los gritos de los inocentes. Esta carta pastoral es un comienzo.

Fraternalmente en Cristo,



Ricardo Ramírez, C.S.B.

Obispo de Las Cruces

## Introducción

En la carta pastoral, *De lo que no se habla: Una carta pastoral sobre la violencia doméstica*, publicada en 6 de julio del 2001, concluí con el siguiente reto:

“Con esta carta pastoral, iniciamos un proceso junto con personas de otras creencias, profesionales expertos en esta área, y con todos los ciudadanos para obtener más colaboración y desarrollar más estrategias para eliminar este profundo mal.”<sup>1</sup>

Invito hoy a toda la gente de buena voluntad a que tomen el siguiente paso en el proceso de eliminar la violencia en el hogar, a que intentemos traer los recursos de la fe, intervención profesional y nuestra voz colectiva para salvar al más vulnerable entre nosotros—las víctimas infantiles de la violencia doméstica.

Toda persona humana, creada a la imagen y la semejanza de Dios, está dotada con una dignidad inherente que exige respeto. La violencia doméstica en todas sus formas ofende la dignidad de ambos, la víctima y el perpetrador. Cuando esa violencia se dirige contra los niños, los más vulnerables e indefensos entre nosotros se convierten en las víctimas, el crimen alcanza proporciones incomprensibles.

Mientras que luchamos con la realidad trágica de la violencia en el hogar, aumentamos nuestra ayuda para las familias, víctimas y perpetradores, así como a las comunidades que deja destruidas. Queremos acercarnos y tender una mano compasiva a las víctimas, a los abusadores, a otros miembros de la familia y a nuestras comunidades de fe. Juntos, buscamos una comunidad pacífica donde los niños estén protegidos y seguros y donde se fomente un ambiente en el cual la violencia no puede existir. La fuerza de nuestras convicciones de fe y la dirección de las Escrituras son herramientas de gran poder que pueden fomentar la paz y la armonía en nuestras familias y comunidades que aspiramos tener.

## I. La Realidad

La realidad trágica de la violencia doméstica en nuestra sociedad toma muchas formas y reclama muchas víctimas. En el territorio de la Diócesis de Las Cruces hemos visto el horror que resulta cuando los infantes, los indefensos entre nosotros, son las víctimas. La muerte de un niño es siempre una tragedia, pero las muertes que resultan por violencia familiar son excepcionalmente trágicas. Estas muertes ocurren a manos de las mismas madres y padres que derramaron lágrimas de alegría en la sala de partos.

Brianna López fue una de esos infantes. El periódico, *Las Cruces Sun News* reportó: “No había allí nadie dispuesto a ayudar a Brianna cuando su padre y su tío pasaron la noche lanzándola de un lado a otro, causándole las heridas que finalmente la mataron. Sus heridas fueron tan horribles que causaron una impresión tan profunda en los policías que han investigado tales crímenes por 20 años, que éstos tuvieron que recibir asistencia psicológica. Detrás de las heridas recientes había señales del abuso constante que sufrió Brianna en la mayoría de los cinco meses que pasó en este mundo”.<sup>2</sup>

Entre el año 2001 y agosto del 2005, en los diez condados del sur de Nuevo México, diez niños murieron a manos de sus padres y familiares a quienes se les confió su cuidado. Rogamos por esos niños cuyos rostros hemos visto en los medios noticiosos, rogamos también por sus familiares y perpetradores.

Es obvio que entre más pequeño el niño, más son las posibilidades de que él o ella lleguen a ser víctimas. Las siguientes estadísticas del Estado de Nuevo México publicadas en 2003<sup>3</sup> son asombrosas.

- En 2003, hubo 6,238 casos sustanciados de niños víctimas de abuso y negligencia en nuestro estado. Esto iguala el promedio nacional de 12.4 por cada 1,000 niños víctimas.
- 14.7 de cada 1,000 de esos niños tenían de 0-3 años de edad.
- 13.6 de cada 1,000 de esos niños tenían de 4-7 años de edad.
- Un 78% de las fatalidades fueron causadas por los padres, siendo las mujeres causantes de la mayoría del abuso y negligencia en las víctimas más jóvenes. Un cincuenta y cinco por ciento de los agresores eran

madres asociadas con víctimas de 0-3 años de edad. Un cuarenta y cinco por ciento de los padres agresores estaban asociados con víctimas de 0-3 años de edad.

- La edad de los padres parece ser un factor de riesgo. Un 44% de las mujeres agresoras tenían menos de 30 años, y un 33% de los hombres agresores tenían menos de 30 años.

Nos preocupa y aflige aún más aquellos inocentes cuyo abuso y negligencia permanecen ocultos, indocumentados y por lo tanto desatendidos.

## II. Causas

Las causas del abuso infantil, como todas las formas de abuso, no son simples. A menudo lo más que los investigadores pueden hacer es describir la gente y las situaciones. Las descripciones, sin embargo, no alcanzan las raíces causantes como lo indica lo siguiente:<sup>4</sup>

*Niño* – Los niños más pequeños tienen más probabilidades de ser abusados que los niños mayores; los niños tienen más probabilidades de ser abusados que las niñas; y los niños con problemas de salud y necesidades especiales están en mayor riesgo.

*Padres* – Padres con poca comprensión del desarrollo de la niñez; los padres menores de veinticinco años; los que crecieron en hogares con violencia; los que ven el castigo corporal como la manera de corregir a los niños tienen más probabilidades de abusar de sus hijos.

*Familia* – En las familias con altos niveles de estrés debido al tamaño, dificultades económicas, desempleo, abuso a las drogas/alcohol y una historia de violencia-los niños tienen más probabilidades de ser abusados.

*Comunidad*—Las comunidades rurales con pocos servicios comunitarios tales como ayuda para los padres y centros de recreación, tienen un riesgo mayor de que ocurra el abuso infantil.

*Sociedad* –El pueblo estadounidense se inclina a creer en el valor del castigo corporal, en la crianza y educación de los hijos como algo instintivo, la privacidad de la familia toma precedencia sobre el requisito legal de reportar el abuso, estas actitudes prevalecientes y otros contribuyen al problema.

### III. Una reflexión espiritual

Las enseñanzas de Jesús nos convencen de que la violencia doméstica está contra la voluntad de Dios y ofende la dignidad de la víctima y del perpetrador. Acudimos a estas reflexiones por dirección y para encontrar soluciones. En el Evangelio de san Marcos, Jesús llama a los niños a su lado:

*“Algunas personas presentaron sus niños a Jesús para que él los tocara; y los discípulos reprendieron a esa gente. Jesús, al ver esto, se indignó y les dijo, **Dejen que los niños vengan a mí ¿Por qué se lo impiden? El Reino de Dios es para los que se parecen a ellos, y les aseguro que quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.**’ Jesús los abrazaba y ponía sus manos sobre ellos para bendecirlos” (Marcos 10:13-16).*

La imagen de Jesús abrazando a los niños es conmovedora. Jesús “ponía sus manos” en los niños con suavidad, con aceptación, con amor. Los evangelios, especialmente el de san Marcos, están llenos de historias de la gente tratando de tocar, y ser tocados por Jesús. Qué alegría debió haber causado a esos padres ver a Jesús tocar a sus niños tan amorosamente.

El “tocar” es central en los sacramentos de nuestra iglesia. “Tocar” es una forma natural de comunicar amor, pero “tocando” podemos también infligir daño.

Si bien no nos sorprende encontrar un lugar especial para los niños en el mensaje y la acción de Jesús, sus seguidores en aquella época se sorprendieron de sus enseñanzas. Los niños tenían un estatus muy bajo. Eran los miembros más débiles y más vulnerables

de la familia y de la sociedad. De hecho, el treinta por ciento de los niños en esos días morían al nacer o poco tiempo después; el sesenta por ciento no llegaba más allá de los 16 años. Hasta la edad de la madurez, el niño era considerado igual a un esclavo. Durante tiempos de hambre, los mayores eran alimentados primero que los niños.

*Los evangelios están llenos de historias de personas tratando de tocar y de ser tocadas por Jesús.*

A la luz de esta actitud hacia los niños, el que Jesús los haya acogido fue un gesto radical. El nos enseña que los niños son especiales no porque sean inocentes, sino porque dependen de otros y son vulnerables. Carentes de poder legal o físico, y porque no pueden expresar sus sentimientos, ellos están a la merced de otros. Los niños pertenecen al Reino de Dios porque ellos confían en Dios y no en sus propias fuerzas. Al imponerles las manos, Jesús reconoce su vulnerabilidad, les da seguridad, poder en la presencia de adultos, y les asegura de su amor.

La muy citada pero frecuentemente malinterpretada carta de san Pablo a los Efesios nos da otra lección sobre cómo deben vivir las familias y cómo deben amarse los unos a los otros:

*“Sométanse unos a otros por consideración a Cristo. Que las esposas se sometan a sus maridos como al Señor. En efecto, el marido es cabeza de su esposa, como Cristo es cabeza de la Iglesia, del cual es asimismo Salvador. Maridos amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia. ...Hijos obedezcan a sus padres; esto es lo justo ‘Honra a tu padre y a tu madre’...Padres no hagan de sus hijos unos rebeldes, sino más bien edúquenlos usando las correcciones y advertencias que puede inspirar el Señor” (Efesios 5:21-6:4).*

En la Iglesia antigua, todos disfrutaban de una cierta igualdad. Los maridos, esposas, e hijos debían relacionarse uno con el otro de formas que reflejaran que habían tomado en serio las lecciones de Jesús, el Señor. Ellos se respetaban mutuamente en amor

en reverencia por Cristo. Cada miembro de la familia, incluyendo a los niños, disfrutaban de igualdad, dignidad, y valor. A la misma vez, los padres tenían la responsabilidad y la autoridad para enseñarles y corregirlos.

La cultura greco romana rodeó a las primeras familias cristianas con su estilo patriarca. Sin embargo, según las enseñanzas de la Iglesia, los padres no debían provocar ira o desesperación en sus hijos. El papel del padre como líder familiar no significaba dominación sino servicio y paciencia. La masculinidad y la hombría en la Biblia son presentadas de tal manera que nos retan aún hoy en día. Una gran conclusión moral, que sacamos de estos pasajes bíblicos, es que los padres y otros guardianes son llamados a respetar a los niños, corregirlos y disciplinarlos cuando sea necesario, pero nunca herirlos ni manipularlos para lograr sus propios propósitos.

Las enseñanzas bíblicas nos obligan a considerarnos unidos en comunidad, y primeramente, una comunidad de fe. Las familias no deben estar aisladas – ya que estamos unidos a las vecindades y a la comunidad en sí. Las familias se necesitan unas a las otras, necesitan apoyarse, necesitan “estar allí” para ayudarse mutuamente. Cuando le damos la bienvenida a nuevas familias, y especialmente a familias jóvenes a nuestra comunidad – prometemos apoyarlos y estar al tanto de sus necesidades. Es un honor, privilegio y responsabilidad ser invitados a ser padrinos de los niños, a ser llamados a estar junto a los ahijados y a sus padres, ayudándolos, guiándolos en su fe y siendo buenos modelos a imitar.

## **IV. Prevención e Intervención del Abuso de Niños y Rompiendo el Ciclo de Violencia**

### ***Prevención***

Nuestra meta más importante debe ser prevenir todo tipo de abuso y negligencia. Los factores que contribuyen al abuso y a la negligencia de niños parecen formar una lista interminable y una tarea insuperable. Las estrategias principales para eliminar el abuso infantil consisten en reconocer y comprender los factores contribuyentes y

luego hacer algo para contrarrestarlos. Superar comportamientos multi-generacionales aprendidos, patrones de abuso, comportamientos adictivos y otras aberraciones en el hogar que provocan el abuso, requieren cambios radicales por parte de todos.

El estatus en la que la sociedad coloca a los niños es un factor crítico en determinar cómo son tratados. Mientras actualmente los niños en nuestro país están ganando un mayor estatus social sin precedentes, y las leyes decretadas para la protección de los niños ha sido un gran paso, el cambio es un proceso lento y doloroso.

El primer cambio favorecedor se atribuye mayormente a un memorable caso legal de 1884. Tenía que ver con “Mary Ellen”, una niña de nueve años de Nueva York que había sido abusada y descuidada, y con una enfermera valiente que estaba enfurecida por el abuso que Mary Ellen había recibido. La determinación de esta enfermera de proteger a Mary Ellen de más abuso recibió la atención de los medios de comunicación, que a su vez, presentó un dilema. En 1884, no existía ninguna ley en nuestro país para la protección de niños. Sin embargo, sí existía legislación para la protección de los animales. La solución al problema de Mary Ellen surgió cuando las cortes determinaron que ella podía ser considerada “un miembro del reino animal”. La *Sociedad para la Prevención de la Crueldad contra los Animales* entonces intervino para protegerla de más daño. Cuando el público enfurecido supo que los animales tenían más derechos que los niños, se estableció la *Sociedad para la Prevención de la Crueldad Contra los Niños*. La persistencia de esta enfermera trajo consigo un cambio para Mary Ellen e inició el proceso de la protección legal para los niños, la cual continúa evolucionando hoy en día.

¿Qué podemos hacer? ¿Qué debemos hacer? Como individuos y como miembros de comunidades, tenemos el poder para tomar los pasos necesarios y prevenir el abuso de niños:<sup>5</sup>

- **Comprender la terminología**

El abuso de niños incluye abuso físico, emocional y sexual como también negligencia física o emocional.

- **Comprender las causas**

La mayoría de los padres no lastiman o descuidan a sus hijos intencionalmente; muchos de ellos fueron abusados o descuidados; un padre muy joven tal vez no sepa cómo cuidar de sus bebés o qué puede esperar razonablemente de los niños durante las diferentes etapas de su desarrollo.

- **Informar a otros**

Podemos educar a otros en nuestras comunidades sobre el abuso y negligencia de niños al informarnos nosotros mismos.

- **Fortalecer las bases de su comunidad**

Podemos conocer a nuestros vecinos y a sus hijos. Si es posible, podemos darle a los padres que están bajo estrés un descanso al ofrecernos a cuidar a sus hijos, o sirviendo como voluntarios de una manera directa o indirecta en programas que contribuyen a la prevención. Los que necesitan de un apoyo especial son los padres solteros. ¡Qué difícil es para los padres solteros criar a los hijos en un hogar con un solo padre! Los papás suelen pedir menos ayuda.

- **Reevaluar sus capacidades como padres**

Si usted pudiera beneficiarse de ayuda para ser un buen padre, no tema o se avergüence en buscarla. Buscar ayuda cuando la necesita es una parte esencial de ser un buen padre. Hable con alguien en quien confíe, como el maestro de su hijo; tome clases sobre la crianza; lea un libro sobre el desarrollo de los niños; encuentre a un profesional que le inspire confianza. La estrategia más importante para prevenir el abuso de niños empieza en su hogar.

### *Intervenciones*

La intervención es la responsabilidad moral y legal para toda la familia y la comunidad. El abuso de niños que resulta en muerte puede incluir un abuso repetido durante un tiempo o puede ser un incidente solo e impulsivo. En casos de negligencia fatal, la muerte del niño resulta no por lo que hizo la persona que lo cuida sino por lo que dejó de hacer. Es imperdonable que un niño muera porque alguien no actuó a tiempo.

### ***Prepárese para una situación inesperada***

Todos hemos sido testigos de un niño que está gritando en el supermercado. La mayoría de los padres y los compradores aceptan el berrinche con tranquilidad. Sin embargo, si somos testigos de una situación donde creemos que un niño está siendo, o está a punto de ser abusado física o verbalmente, el responder nos lleva más allá de la prevención a la intervención. Los profesionales están mejor capacitados que la mayoría de nosotros para manejar las intervenciones, pero hay pasos que podemos tomar en dicha situación o en una similar: hable con el adulto para que éste quite atención del niño. Sea amistoso. Diga algo como: “Los niños son agotadores, ¿no?” o “Algunas veces mi hijo (o sobrino) hace lo mismo.” “¿Le puedo ayudar en algo? Tal vez le pueda cargar sus bolsas” “¿Necesita hablarle a alguien? Puede usar mi celular.” Es muy importante: Si ve a un niño solo, quédese con él/ella hasta que su padre, o tutor regrese.

### ***Rompiendo el ciclo de la violencia***

Es muy triste que la violencia doméstica en el hogar es un comportamiento aprendido que muchas veces es transmitido de una generación a otra. Los niños que viven dentro de una situación donde existe la violencia doméstica son más susceptibles a convertirse en abusadores o víctimas. Tienden a imitar el comportamiento de sus padres. Los niños aprenden de sus padres a ser violentos contra las mujeres. Las niñas aprenden de sus madres que se debe esperar la violencia y que es normal.

## **V. Petición a todos**

Desde julio del 2001 hemos trabajado arduamente para mantenernos fiel al compromiso hecho a nuestra Iglesia y a la comunidad en nuestra carta pastoral anterior que trató el asunto de la violencia doméstica, *De lo que no se habla*. Reconozco que *De lo que no se habla* y *Hablando por los que no tienen voz* no es el fin de nuestro trabajo para eliminar la violencia doméstica.

Con esta carta, creo que estamos tomando otro paso importante. Sigamos adelante en nuestros esfuerzos incesantes para asegurar la protección de los más vulnerables entre nosotros – nuestros niños más pequeños.

<sup>1</sup> *De lo que no se habla: Una carta pastoral sobre la violencia doméstica*, julio 2001

<sup>2</sup> Serie, Abuso Infantil, El aislamiento puede amenudo causar abuso, Heath Haussamen, enero 30, 2005,

<sup>3</sup> Departamento de Salud y Servicios Humanos, Administración para Niños y Familias 2003

<sup>4</sup> Fortaleciendo la Familia, Iniciativa de la Universidad Estatal de Nuevo México, reportaje de *Las Cruces Sun News*, enero 30, 2005

<sup>5</sup> The National Clearing House on Abuse and Neglect (Centro de Información sobre el Abuso y la Negligencia)

## UN AGRADECIMIENTO ESPECIAL A MIS COLABORADORES

Dr. Christopher Ruddy, Universidad de St. Thomas, Minneapolis  
Dr. Julie Rubio, Universidad de St. Louis  
Dr. Timothy Matovina, Universidad de Notre Dame  
Dr. Lisa Cahill, Boston College  
Hna. Joan Berninger M.M., Maryknoll, New York  
Sr. Antonio Luján, Representante Estatal  
Sra. Mary Jane García, Senador Estatal  
Sra. Dolores Archuleta, Consejera Municipal  
Sr. José Fietze, Families and Youth, Inc.  
Sr. Michael W. Lilley, Esq.  
Sra. Jonah O. García, LISW, Director del programa LCDP Healthy Start  
Familias del Programa Healthy Start que se reunieron con el Obispo Ramírez  
Miembros del equipo del Centro Pastoral de la Diócesis de Las Cruces  
Sra. Elizabeth Ennis, Canciller  
Srta. Christina Anchondo  
Sra. Donna Curtiss  
Sra. Dolores Díaz  
Sra. Margarita Hayes  
Sra. Mary Helen Lláñez  
Srta. Sylvia López  
Sr. Richard Petrillo  
Pbro. Gerardo Rivera  
Srta. Velia Salinas

Un agradecimiento especial a Reliant Printing de El Paso, TX quien generosamente ha donado los materiales y la impresión de este documento.